

SUPLEMENTO

El portal del inframundo en Edzná, Campeche

Antonio Benavides Castillo

La llegada del Monumento 9 de Chalcatzingo, Morelos, a México me llevó a recordar los portales del inframundo que hemos registrado en la zona arqueológica de Edzná. Esa representación de la entidad denominada “monstruo de la tierra” es común en varias regiones mesoamericanas, pero con morfologías algo distintas.

La pieza fue robada del sitio morelense en la década de 1960 y estuvo poco más de medio siglo en una colección particular en Colorado, Estados Unidos. Regresó a México en mayo de 2023. Chalcatzingo es un topónimo de origen nahua que significa “lugar de los estimados chalcas” que eran vecinos de los tlahuicas, otro pueblo prehispánico de Morelos.

Chalcatzingo es una zona arqueológica abierta al público. Inició su desarrollo varios siglos antes de nuestra era, cuando existieron relaciones con la región olmeca y se tallaron varios relieves asociados a esa civilización. Debió jugar un rol importante como parte de la ruta comercial que vinculó a la región del Golfo de México con el altiplano central y la región de Guerrero.

En 1934 Eulalia Guzmán efectuó los primeros recorridos y reportes de Chalcatzingo. Román Piña



Fig. 1. Monumento 9 de Chalcatzingo (Mediateca INAH).

Chan realizó los primeros pozos estratigráficos en 1953. David Grove, Jorge Angulo y Raúl Arana trabajaron más intensamente durante 1970. A partir de 2000 Mario Córdova Tello (2023) reinició la investigación en el sitio.

El bajorrelieve de Chalcatzingo que nos ocupa es una talla de grandes proporciones; mide 1.80 m de alto por 1.50 m de ancho y pesa más de una tonelada. El primer investigador en reportarlo fue el arqueólogo norteamericano David C. Grove (1968, 1987). El motivo también aparece en el Monumento 1 del mismo sitio, si bien visto de perfil y facilitando su identificación como el acceso a un espacio profundo. Esta imagen ha sido fechada para el Preclásico Medio, entre los años 400 y 800 a. C. (Clark, coord. 1994: 224) y también se le ha denominado “portal del infra-

mundo” (Figuras 1 y 2).

Su origen olmeca es indiscutible y existen algunas representaciones de esa entrada o portal. Un ejemplo podría ser la placa o pendiente de Comitán, Chiapas, donde dos personajes míticos parecen conversar dentro de una cueva (Cfr. Clark, coord. 1994: 125).

La búsqueda de motivos similares en piezas olmecas nos lleva a una orejera de jadeíta procedente de las excavaciones del siglo pasado en La Venta, Tabasco (Drucker 1952: 160). Sobre la parte externa de la pieza se grabó un diseño que muestra un rostro humano, con colmillos, de cuya parte superior e inferior surgen tres líneas curvas que conforman, arriba y abajo, sendas cabezas de un reptil crestado (Figura 3). En conjunto, la imagen evoca la cueva vista de perfil del Monumento 1 de Chalcatzingo.

De La Venta también proceden otros elementos como una vasija en forma de cuatro lóbulos y otro fragmento de cerámica que muestra un rostro cuya boca semeja una cueva (Drucker 1952, Fig 41 c; Idem, Fig. 29) (Figura 4). Por otra parte, quizá habría que preguntarse si la doble línea quebrada que se aprecia en la parte superior del altar 4 de La Venta y aquella (aunque no idéntica) del monumento 2 de Potrero Nuevo son reminiscencias o evocaciones del portal que nos ocupa.

El antiguo asentamiento de Izapá, en el sur de Chiapas, también presenta portales de cuatro pétalos en varios de sus monumentos pétreos, por ejemplo, en las estelas 8 y 27 (Cfr. Lowe, Lee y Martínez 2000) (Figura 5). En cuanto al mun-



Fig. 2. Monumento 1 de Chalcatzingo (Mediateca INAH).

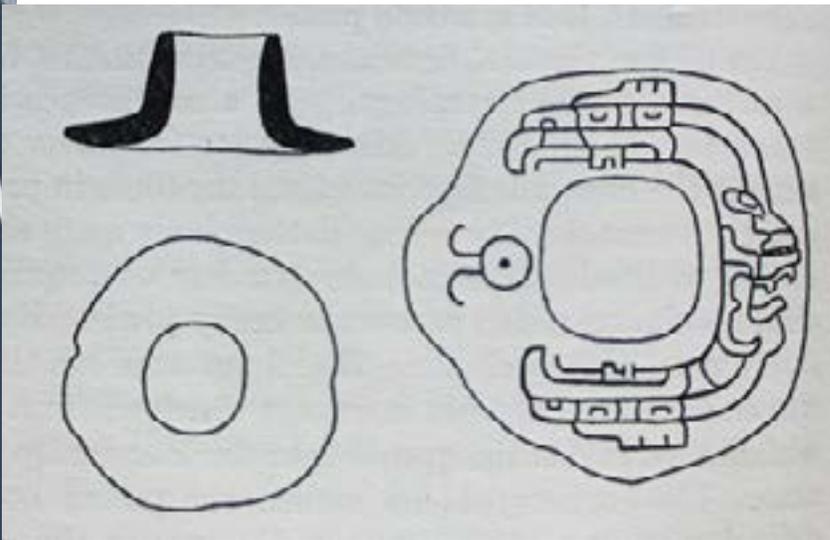


Fig. 3. Orejera de La Venta, Tab. (Tomado de Drucker 1952: 160).

do maya, el símbolo más temprano de una cueva de cuatro lados curvilíneos ha sido registrado en el mural poniente de San Bartolo, Guatemala. La imagen está incompleta, pero se deducen los cuatro lóbulos por las líneas que así lo indican. En el interior hay tres personajes sagrados; dos de ellos sedentes y la deidad del maíz ejecutando una danza al tiempo que hace sonar un carapacho de tortuga (Figura 6).

Por lo que toca a la antigua ciudad de Edzná, Campeche, las estelas 2 y 15 muestran el motivo cuadrilobulado claramente, si bien de forma algo diferente. La estela 11 también parece representar una entrada cruciforme, pero la erosión no permite confirmarlo.

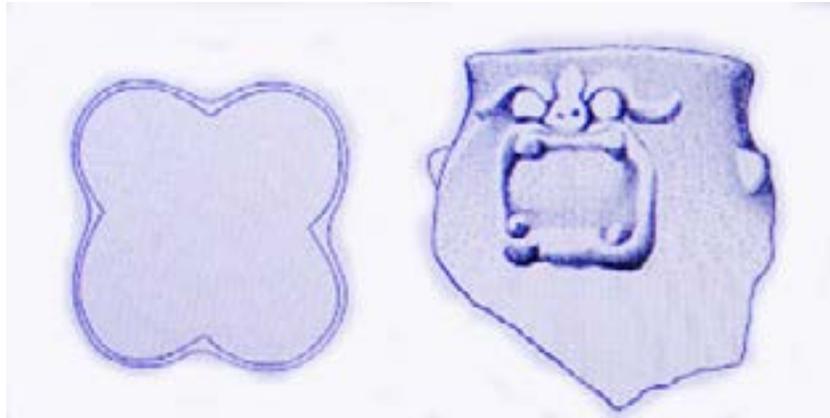


Fig. 4. Piezas de cerámica de La Venta, Tab. (Tomado de Drucker 1952: Fig. 41).

En la estela 2 de Edzná dos personajes llevan cinturones y rodilleras que indican su participación en un juego de pelota, misma que se aprecia entre ambos. El vencedor es Chan Chuwaaj (¿Escorpión del cielo?), el séptimo gobernante hasta ahora identificado en Edzná y asociado a los años 711 a 731 d. C. (Cfr. Pallán 2009: 97-100). Lo identifican su rica indumentaria y el centro-maniquí que porta. Pero el individuo del lado izquierdo será engullido por las fauces ubicadas junto a sus pies, a un lado del portal.

Sabemos que la ceremonia del juego de pelota estaba asociada con el sacrificio humano de individuos capturados que se enfrentaban con un personaje de alto rango. Quizá una de las escenas más cruentas de ese evento es aquella de los relieves del juego de pelota de Chichén Itzá, en donde se decapita a un sujeto.

No obstante, en la estela 2 de Edzná solo parece sugerirse que el individuo vencido será

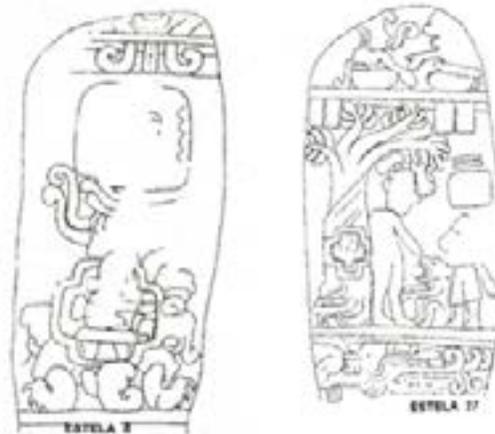


Fig. 5. Estelas 8 y 27 de Izapa, Chiapas (Tomado de Lowe et al 2000).

tragado por la entrada al inframundo. La cabeza fantástica solo deja ver una nariz que se curva hacia atrás, un gran ojo abierto y varias piezas dentales (Figura 7).

Por su parte, la estela 15 es más tardía, pudo elaborarse entre los años 900 y 1000 de nuestra era, y sus motivos están separados por tres paneles dispuestos en forma vertical. Esta distribución de elementos es común en otros asentamientos mayas como Jaina, Oxkintok e Itzimté.



Fig. 6. Sección del mural poniente de San Bartolo, Guatemala (Tomado de Guernsey 2010).

En el registro inferior de la estela 15 de Edzná se tallaron varios glifos (hoy ilegibles) y dos personajes. Uno de pie con un gran escudo circular y amplio tocado de plumas largas que tiende la mano derecha hacia una persona que se encuentra sentada, justamente sobre un portal de cuatro lóbulos (Figura 8) ¿podría ser un ancestro?

Otra representación del portal cruciforme es la planta del templo que corona al Edificio de los Cinco Pisos. Las cinco habitaciones que lo conforman fueron diseñadas con ese propósito. Sin embargo, no todos los lados tienen entrada. Los costados norte y sur solo ofrecen un muro sólido, mientras que en el lado oriente hay un vano de acceso y en el lado poniente la entrada es tripartita, es decir que nuevamente hallamos el número 4, que sabemos fue importante en la cosmovisión prehispánica (Figura 9).

Es interesante recordar las plantas o vistas cenitales de otros grandes edificios mayas, en especial los de

factura temprana o de arquitectura Petén, que cuentan con esquinas remetidas y desde el aire conforman una flor de cuatro pétalos. Quizá los ejemplos más claros son la subestructura de E-VII en Uaxactún y el Templo de las Siete Muñecas de Dzibilchaltún, que han sido fechados para el Preclásico Tardío (350 a.C. – 250 d. C.).

Prácticamente esa misma forma arquitectónica fue usada en esa época y en la primera mitad del período Clásico en otros asentamientos como Edzná, Nakum, Naranjo, Tikal, Uitzilná y Yaxhá (Cfr. Peiró 2018), si bien con una escalinata en un solo costado. Los arquitectos de esa época seguramente concibieron las plantas de esos basamentos como entradas al inframundo y de ahí el uso de esquinas remetidas.

Regresando a los objetos que muestran al elemento cuadrilobulado debemos recordar un hueso de pecarí, una tapa de bóveda y tres altares procedentes de Copán. El cráneo de pecarí fue decorado con motivos incisos y procede de la tumba 1; ha sido fechado en 376 d. C. Dentro de cuatro pétalos se aprecian dos personajes sedentes, frente a frente, y entre ellos hay un altar y una estela. El altar muestra un rostro antropomorfo (dando así vida al bloque de piedra) y la estela lleva dos amarres y signos que denotan fue tallada

en piedra (Figura 10).

A su vez, la tapa de bóveda muestra motivos incisos en los que se representa al fundador de la dinastía de Copán, Yax Kuk Moo, junto a su hijo Kinich Popol Hol. Ambos reinaron en la primera mitad del siglo V (circa 437) y no hay muchos datos cronológicos de sus actividades. Evocando el diseño central del cráneo antes mencionado, están sentados frente a frente, con dos bandas de jeroglíficos entre ellos. La escena está enmarcada por un marco de cuatro lóbulos y, evidentemente, ambos individuos se encuentran en un espacio sobrenatural, el lugar donde reside el difunto fundador (Figura 11).

Por otra parte, los tres altares funcionaron como marcadores de un juego de pelota. La pieza central representa al gobernante popularmente conocido como 18 Conejo, quien gobernó a lo largo de 43 años (de 695 a 738) y las edificaciones y esculturas efectuadas bajo su reinado caracterizan el apogeo de la ciudad. Su nombre fue Waxaklajuun Ubaah K'awiil (las 18 imágenes de K'awiil). Curiosamente, a poco más de 600 km al norte de Copán se encuentra Santa Rosa Xtampak, donde la deidad K'awiil fue representada en varias tapas de bóveda de los edificios centrales del sitio Chenes y ahí se le nombraba también Waxaklajuun Ubaah K'awiil.

Cada uno de los altares de Copán está enmarcado en un elemento cuadrilobulado y presenta una escena en la que aparecen dos individuos con aditamentos para jugar, asociados a una gran pelota. Se hallan sobre un par de líneas bajo las que hay signos parecidos a los que vemos en la lápida del sarcófago de Pakal y en los tableros de la Cruz y de la Cruz Foliada asociados con el ciclo de la muerte y la vida: un caracol cortado, bandas cruzadas y el renacimiento de una planta (Figura 12). En la cercana Quiriguá, a unos 50 km en línea recta de Copán, un altar del juego de pelota (Q) muestra a un personaje sedente dentro de un portal cuadrilobulado.

En Machaquilá, Guatemala, las estelas 4 y 7 mues-



Fig. 7. Estela 2 de Edzná, Campeche (Tomado de Benavides 1997: 150).



Fig. 8. Panel inferior de la estela 15 de Edzná, Campeche (Tomado de Benavides 1997: 169).

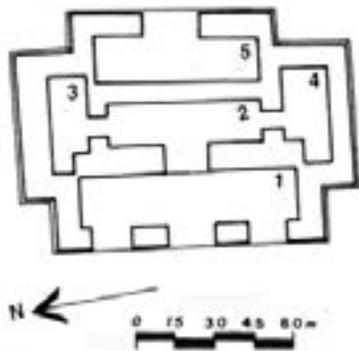


Fig. 9. Planta del templo que corona al Edificio de los Cinco Pisos, Edzná, Campeche (Modificado de Benavides 1997: 48).



Fig. 10. Motivo central de los relieves de un cráneo de pecarí de Copán, Honduras (Tomado de Fash 1993: 52).



Fig. 11. Relieve de una tapa de bóveda de Copán, Honduras (Tomado de Fash 1978: 78).

tran al gobernante regimiento vestido y portando el cetro maniquí que simboliza a K'awiil. Está de pie sobre un elemento de tres lóbulos, entendiéndose que el pétalo faltante se halla debajo (pars pro toto). Al centro de los lóbulos en la estela 4 vemos el glifo Imix (T501), mientras que en el otro monolito hay una variante del mismo signo con un superfijo que semeja una cuerda (Figura 13).

Comentarios finales

Desde tiempos olmecas, la entrada al inframundo fue concebida como una abertura de cuatro hojas o lóbulos. Ese símbolo aparece en múltiples representaciones de varias regiones mesoamericanas y continuó usándose durante el Clásico y el Posclásico. El portal comunicaba al mundo terrestre con el espacio donde residían los ancestros y las deidades.

La idea de un portal acuoso, su asociación a cuevas o cavernas, al poder político y a la comunicación con los ancestros fue retomada por los mayas desde los primeros siglos de nuestra era. Tuvo importantes asociaciones cosmológicas y fue reconfigurado por las elites como parte de sus creencias cotidianas.

Por ello, muy posiblemente trazaron los basamentos piramidales más importantes de arquitectura Petén con esquinas remetidas, para que en planta evocaran no solo los cuatro rumbos, sino también el acceso a un espacio sagrado.

Arquitectura y escultura fueron de la mano entre los mayas de ayer y también



Fig. 12. Tres marcadores de juego de pelota de Copán, Honduras (Tomado de Fash 1993: 114).



Fig. 13. Estelas 4 y 7 de Machaquilá, Guatemala (Tomado de Thompson 1970: 231).

por eso utilizaron el motivo cuadrilobulado para enmarcar aquellas escenas de personajes relevantes que se encontraban en el inframundo, o bien, que aludían a ese espacio ancestral. El portal comunicaba hacia los nueve planos que existían bajo la tierra y a los 13 niveles celestes; al mismo tiempo, cada uno de los cuatro lados aludía a los rumbos del mundo.

Seguramente, los ejemplos de San Bartolo, Copán, Edzná, Machaquilá y Quiriguá no son los únicos del mundo maya y conforme avancen las exploraciones se registrarán más representaciones similares.

Bibliografía:

Benavides C., Antonio

1997 Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche. INAH / University of Pittsburgh. México.

2014 La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche. Campeche Gobierno Municipal 2012-2015. Campeche.

Clark, John E. (Coord.)

1994 Los olmecas en Mesoamérica. Ediciones del Equilibrista. México.

Córdova Tello, Mario

2023 "El Monumento 9 de Chalcatzingo o Portal al Inframundo" en Arqueología Mexicana, 181: 84-89. Editorial Raíces/INAH. México.

Drucker, Philip

1952 La Venta, Tabasco. A study of Olmec ceramics and art. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 153. Washington.

Fash, William L.

1993 Scribes, warriors, and kings: the city of Copan and the ancient Maya. Thames & Hudson. New York.

Grove, David C.

1968 "Chalcatzingo, Morelos, Mexico: a reprisal of the Olmec rock carvings"

en American Antiquity, 33 (4): 1943-1972.

1987 Ancient Chalcatzingo. University of Texas Press. Austin.

Guernsey, Julia

2010 "A reconsideration of the quatrefoil motif in Preclassic Mesoamerica" en RES, 57/58: 75-96.

Lowe, Gareth W.; Thomas A. Lee y Eduardo Martínez E.

2000 Izapa: una introducción a las ruinas y los monumentos. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo., Documento 31. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

Pallán Gayol, Carlos

2009 Secuencia dinástica, glifos emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche, (600-900 d.C.): implicaciones históricas. Tesis de Maestría. Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México.

Peiró Vitoria, Andrea

2018 La estructura urbana de las ciudades mayas del periodo Clásico. Wiesbaden. Harrasowitz Verlag.

Thompson, E. Eric S.

1962 A catalog of Maya hieroglyphs. University of Oklahoma Press. Norman.